

# I. El inconsciente de una época

José Luis Corzo (M)

Ya lo habíamos constatado muchas veces: el ambiente, natural o histórico, marca nuestra manera de sentir la vida y de afrontarla, incluso nuestras ideas. Se ve muy bien mirando hacia atrás: los españoles ya maduros recordamos muy bien cómo hablaban nuestros padres de la guerra civil y, nosotros, del franquismo, atribuyendo a lo vivido el color y el calor de nuestras vidas. Solíamos hacernos con eso un esquema fijo de razonamiento para explicarnos los cambios sociales sin inmutarnos; una especie de mecanismo mental que vendría a decir: *de casta le viene al galgo ser rabilargo*, o *de tal palo, tal astilla*, pero no pasa nada. Que todo cambie, para que todo siga igual – como el *Gattopardo* de Lampedusa – y que podamos mantener nuestras ideas sin grandes cambios ni *metanoía* o conversión alguna, como dicen los creyentes; basta un retoque. Ignacio Ramonet retrató en una frase ese inmovilismo, cuando vio caer las Torres Gemelas: “¿Os gustaba el anticomunismo? ¡Adoraréis el antiislamismo!”, y así es: erre que erre sin revisar más abajo. Este mecanismo hacia atrás hay que evitarlo a toda costa, no sea que desperdiciemos todas las lecciones de la historia, *magistra vitae*.

Pues bien, ahora es eso mismo, pero mirando hacia adelante: observar con paciencia en la generación actual lo que probablemente ellos ya se huelen, pero ni siquiera lo saben formular. ¿Y si fueran novedades radicales y, nosotros, sin enterarnos de nada? Hay quien se pone nervioso al verlos celebrar un botellón o cómo pasan el día colgados de la tableta y del móvil; como si los detalles fueran la raíz del cambio; y alguno hasta trata de copiarlos, antes que rechazarlos con violencia. Pero nunca los síntomas son la causa, que no se deja percibir a la primera, ni por ellos ni, menos, por nosotros. La vida de Simone Weil muestra su atención a la realidad social como algo apasionante: “*Vivimos sin ver este periodo prodigiosamente nuevo que desmiente todas las previsiones anteriores. Parece como si sólo nuestro cuerpo viviera en él, mientras que nuestra mente se mueve aún en el mundo ya desaparecido de la época anterior a la guerra*”. Y el hecho nuevo en 1933 – en la URSS, como en Alemania y en Francia – era nada menos, según aquella joven mística e intelectual de izquierdas, “*la fuerza de la burocracia, que ha sucedido a la del capital*”<sup>1</sup>. Y ella no quería arreglar el mundo, sino, al menos, no hacer el ridículo en él.

Hay que pensarlo, porque el cambio en Occidente puede ser muy profundo y – si queremos vivirlo, no sólo sufrirlo – no tenemos más remedio que seguir y educarnos con ellos sin clonar nuestra momia ni hacerlos como nos gustaría que fuesen. “La verdadera enseñanza de la vida/ no la dan los padres a los hijos/ sino los hijos a los padres”, escribió Bergamín. Y ¿qué está sucediendo ante nuestras narices? Los 28 apuntes que siguen sólo quieren dar que pensar y piden a gritos matices y explicaciones.



1. S. Petrement, Vida de Simone Weil (1909-1943) (Trotta, Madrid 1997) 247

**No sería poco conocer de qué se alimenta el inconsciente colectivo de esta generación... y poder educarnos con ellos ante los nuevos desafíos. Pero ni la universidad ni todos los docentes van siempre a su favor**

**Sustancias de hoy en el subsuelo**

1. Se hunde nuestro egocéntrico **mundo occidental**
2. El liberalismo no sobrevivirá mucho al socialismo soviético
3. El bienestar del consumo es inviable: no hay para tantos
4. Se puede estar peor, la miseria está ahí mismo
5. El miedo se difunde y cala hondo en casi todos
6. Llegan los otros a escena: el Islam, el Oriente... ¿África también?
7. Una tercera guerra grande va por regiones, pero va
8. Ya no habitan aquí las utopías... ¿o estarán fermentando?
  
9. La **naturaleza** se vino a vivir a la ciudad, que la destruye
10. El planeta caliente y contaminado es poco seguro
11. Los héroes son galácticos
12. Pero hay muchas causas justas... los días de ONG
  
13. Los **políticos** sólo fingen, manda el dinero
14. Ellos meten mano a la caja y sacan su tajada
15. No queda ni la izquierda aquella
16. La política no volverá a ser igual
17. Hay poco que decir, pero mucho que hablar... ¡del bacalao!
  
18. El **futuro**, más que existir, amenaza: sin curro y sin pensiones
19. Somos dobles y vendidos por horas: curro y libertad
20. Como el día y la noche, llena de música
21. La tribu siempre conectada es más segura... hasta vacía
  
22. **Jóvenes** eternos; no te emancipas nunca
23. Marcarse la piel ayuda
24. Las bodas, como los papás, son provisionales
25. El sexo es poca cosa
26. La felicidad es puntual, vive en un vaso o en un beso
27. Quedarán los amigos... Punto
  
28. Los **templos** están mudos, sin palabras de vida eterna"

Pues bien, amigos, con estos mimbres podríamos hacer un cesto, si queréis colaborar. Lo primero es cribar estos rasgos. ¡Seguro que faltan cosas muy gordas y sobran otras! Luego, profundizar. No os cortéis. Podéis intervenir en la web o por e-mail. Un catedrático de sociología muy conocido ya nos ha dicho:

“José Luis, he leído con atención esta tarde el boceto y a mí me ha gustado mucho. Muy sugerente. La idea de “los jóvenes chupan del medio ambiente” es muy buena. Yo lo que echo en falta es lo positivo de un nuevo ambiente que desde el 15M existe en España y, desde los Foros de Porto Alegre, en el mundo. Eso de “ya no habitan aquí las utopías” es verdad y mentira. Además hay ecologistas y nuevas formas de hacer política... y quizá eso tampoco lo entiendan los mayores. Un abrazo” R.D.S.